**UNA IGLESIA QUE LUCHA POR SU FE**

Estos países de acceso restringido al Evangelio, persiguen en la mayoría de los casos, a las iglesias verdaderamente cristianas. Los líderes, pastores y creyentes en general son privados de su derecho a ejercer libertad de culto y ser cristianos, aparte de ser una deshonra familiar,(como para los musulmanes)

es un delito despreciable y penado con cárcel, torturas y en muchos casos la muerte.

Los países usan términos como la tolerancia, inclusión, derechos humanos, pero sólo para justificar el pecado como el homosexualismo, todo tipo de inmoralidad y libertinaje, así como el asesinato de seres humanos indefensos que aún no han nacido y la tolerancia a todo tipo de filosofías y religiones

abiertamente demoniacas. Sin embargo, en pleno siglo 21, nuestro mundo permite que muchos cristianos sean torturados y muertos por predicar a Cristo y Su Palabra sin levantar una voz de protesta en defensa del derecho humano a la vida. “Cuando recibí a Cristo, después de haber sido musulmán toda mi vida, mis amigos me citaron en un lugar y empezaron a golpearme, todavía tengo algunas de las marcas de aquella golpiza en mi cuerpo”, dijo Mohamed\* un ex-musulmán turco.

Hay lugares en países del Asia, donde el gobierno mantiene controladas a las iglesias “cristianas” revisando y diciéndoles lo que han de predicar en sus cultos. Mientras que los verdaderos hijos de Dios están en la clandestinidad, en las llamadas iglesias subterráneas (son llamadas así porque se encuentran a

muchos metros bajo tierra, y no por sus ideas revolucionarias). También hay centros de capacitación misionero y universidades subterráneas, donde se enseñan cursos como la base bíblica de la persecución y el discipulado.

Las barreras al Evangelio no son únicamente políticas o religiosas, son también sociales y espirituales. Para que una nación se proclame abiertamente contraria a la predicación del mensaje de salvación, es porque espiritualmente ha tomado posesión territorial un principado demoníaco.





